



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

El hombre está obligado a tener fe en Hashem Yitbaraj

“Abram creyó a Hashem y [Hashem] se lo consideró rectitud.” (Bereshit 15:6)

El versículo destaca la fe íntegra de Abraham Avinu, *alav Hashalom*, en *Hashem Yitbaraj*, y, por cuanto Abraham Avinu tuvo tal grado de fe, *Hakadosh Baruj Hu* se lo tomó en cuenta, por cuanto él creyó en Hashem con todo el corazón y con toda el alma. Podemos preguntar, ¿por qué fue en verdad tan importante destacar que Abraham Avinu tenía una fe íntegra en *Hashem Yitbaraj*?; ¡si es obvio y está claro que Abraham Avinu no iba a creer en nada más sino sólo en *Hashem Yitbaraj*! Y, en contraste, existe la persona que actúa y se desenvuelve en múltiples y diversos campos y, por naturaleza, confía en sus propias fuerzas y en su extrema capacidad, y no solo en *Hashem Yitbaraj*.

Por lo tanto, esto es lo que quiere destacar el versículo cuando dice simplemente que “Abram creyó en Hashem”; es decir, Abraham Avinu confió sola y únicamente en *Hashem Yitbaraj*, y en nada más; Abraham Avinu no confió en sus propias fuerzas ni en su capacidad personal, a pesar de que él había hecho retornar en teshuvá a miles de personas y las había convertido en creyentes del único D-íos, como dice el *Midrash (Bamidbar Rabá 14:11)*. Esta fue la virtud y grandeza de Abraham Avinu, ya que creyó solo en *Hashem Yitbaraj*. Un tzadik es una persona que cree solo en *Hakadosh Baruj Hu*, en que todo proviene de Él. Por lo tanto, el versículo dice que *Hakadosh Baruj Hu* consideró a Abraham Avinu, *alav Hashalom*, como un tzadik, precisamente debido a que él creía en que todo proviene de Hashem.

Salvando las diferencias, el físico Alberto Einstein aportó mucho al mundo con sus grandes descubrimientos. Entre las más destacadas de sus contribuciones, está su colaboración en el desarrollo de la bomba atómica. Él, en efecto, creía en su ciencia y en su enorme poder. Y previo a Einstein, estuvo el científico Isaac Newton, de Inglaterra, quien aportó al mundo importantes descubrimientos, en el campo de la matemática y de la

óptica, pues él inventó el primer telescopio y descubrió la unidad de fuerza Newton, llamada en su honor. Y así como estos personajes, hay muchos otros que creyeron y creen en el poder de su capacidad personal; esto fue el aspecto principal de la fe que tenían. Solo en la vejez, llegaron a un reconocimiento de que toda la ciencia de ellos no es nada en contraste con *Hakadosh Baruj Hu*, Quien lo puede todo. Entonces, ellos aceptaron el hecho de que “no hay nadie más que Él”.

Pero, en drástico contraste con aquellos científicos, Abraham Avinu, *alav Hashalom*, fue mucho más grande que ellos. Ya de niño, Abraham Avinu sabía que “no hay nadie más que Él” y que todo el mundo existe solo por la palabra de *Hakadosh Baruj Hu*. Por lo tanto, la fe de Abraham Avinu fue mucho más grande que la de aquellos científicos, pues aún desde su niñez, él había reconocido a *Hashem Yitbaraj*, luego de haber visto fehacientemente que no hay otro dios más que Hashem.

Debido a esto, se puede comprender bien la gran diferencia que hay entre Abraham Avinu y, salvando diferencias, los científicos mencionados. Aquellas personas pensaban en todo momento y a toda hora cómo engrandecer su propio nombre. Abraham Avinu, por el contrario, pensaba en todo momento en cómo engrandecer el Nombre de *Hakadosh Baruj Hu* en el mundo. Por lo tanto, ya desde temprana edad, Abraham Avinu creía en Hashem, y se preocupaba de acercar a las personas a la creencia en Hashem y albergarlas bajo las alas de la *Shejiná*.

De aquí, aprendemos de Abraham Avinu la forma de conducirnos en la vida, porque cualquiera puede creer en *Hashem Yitbaraj*, y cualquiera puede tener una fe íntegra en Hashem, pero todo depende de la voluntad de la persona y de su servicio. Cuando la persona quiere realmente incrementar solo el Nombre de Hashem en el mundo, entonces, en verdad cree en Hashem con todo el corazón y con toda el alma. Entonces, no solo él creará en Hashem, sino que tendrá éxito también en imbuir la fe en Hashem en los corazones de las demás personas, y acercar a las personas que están equivocadas a la verdadera fe y al judaísmo.

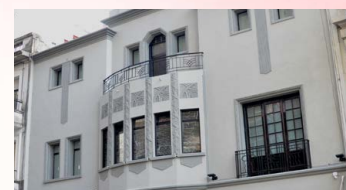
Surge de todo lo dicho que el hombre que cree en sus propias capacidades, así como también el hombre que no sabe cómo debe conducir su vida, debe sacar de sí mismo todo pensamiento ajeno y creer en *Hashem Yitbaraj*. Entonces, le irá bien, tanto en este mundo como en el Venidero. Cabe destacar también que el hombre que proviene de una familia pobre y simple puede reforzarse y creer en Hashem y acercarse a Él.

Continúa en la pág. 3

10 de jeshván de 5786
1 de noviembre de 2025

958

Lej Lejá



Hilulá

10 de jeshván

Ribí Refael Aharón Ben Shimón,
jefe del Bet Din de Egipto.

11 de jeshván

Rajel Imenu, *aleha Hashalom*.

12 de jeshván

Ribí Yehudá Tzadka, Rosh
Yeshivá de Porat Yosef.

13 de jeshván

Ribí Rajamim Barda,
jefe del Bet Din de Trípoli.

14 de jeshván

Ribí Abraham Elimélej —que
Hashem vengue su sangre—,
el Admor de Karelin-Stolin.

15 de jeshván

Marán, Ribí Jaím Pinto
Hakatán, ziaa.

16 de jeshván

Marán, Ribí Elazar Menajem
Man Shaj, Rosh Yeshivá
de Pónevitz.





Las *guematriot* son el entretenimiento de la sabiduría

Las *guematriot* ('equivalencias de las palabras en cifras numéricas') representan una parte especial de la sabiduría de la Torá y de sus secretos, y proveen una faceta y valores nuevos a términos que, gracias a esta ciencia, adquieren similitud. La Mishná cita (*Tratado de Avot* 3:18) lo que dijo Ribí Eliézer Ben Jasmá: "*Kinim y pitjé nidá* forman el cuerpo de las halajot ('leyes prácticas'); mientras que [el cálculo de] las temporadas y las *guematriot* ('equivalencias numéricas') son entretenimiento para la sabiduría". El "cuerpo de las halajot" es la sabiduría misma de la Torá, mientras que la dedicación a hacer los cálculos de las temporadas —es decir, el establecimiento del calendario— y los cálculos de las equivalencias numéricas son como un revestimiento para aquella sabiduría.

En la Guemará (*Tratado de Shabat* 105a), nuestros Sabios, de bendita memoria, se refirieron a esta sabiduría y a su fuente en la Torá, la cual se encuentra en la parashá de esta semana. Así dice la Guemará:

"¿De dónde sabemos que los cálculos numéricos y de grafías provienen de la Torá? Por cuanto el versículo (*Bereshit* 17:5) dice: 'No te llamarás más Abram, sino que tu nombre será Abraham, porque te he puesto por *ab hamón* (אב המון: 'padre de muchedumbre') de gentes'. La frase *av hamón* es un acrónimo de la declaración completa de Hashem a Abraham: "*Av* (אב: 'padre') te he puesto para las naciones; *bajur* (בחור: 'selecto') te he puesto para las naciones; *hamón* (המון: 'muy') querido te he puesto en las naciones; *mélej* (מלך: 'rey') te he puesto para las naciones; *vatik* (ותיק: 'veterano') te he puesto en las naciones; *neemán* (נאמן: 'fiel') te he puesto en las naciones".

Una de las treintaidós cualidades por medio de las cuales se diserta la Torá, de acuerdo con la opinión de Ribí Eliézer, el hijo de Ribí Yosé Haglilí, es la

de los acrónimos. Y, en efecto, en el Talmud, nuestros Sabios, de bendita memoria, realizaron muchos estudios de los cuales se llegó a la Halajá por medio de los acrónimos.

Rabotenu, los *Baalé Hatosafot*, en el *Tratado de Berajot* 51b, presentan una prueba de que hay que estar sentado al momento de decir el *Bircat Hamazón*, y no de pie, por cuanto dice el versículo en hebreo "*veajaltá, vesavata uverajtá et Hashem Elokeja*" (וַאֲכַלְתָּ וּשְׂבַעְתָּ וּבֵרַכְתָּ אֶת ה' אֱלֹהֶיךָ: 'y comerás y te saciarás y bendecirás a Hashem, tu D-íos'), en donde la frase "*vesavata uverajtá*" (וּשְׂבַעְתָּ וּבֵרַכְתָּ: 'y te saciarás y bendecirás') se puede dividir en tres, formando la frase "*veshev et uverajtá*" (וּשְׁבַע עַת וּבֵרַכְתָּ), que significa 'y siéntate al momento de «y bendecirás»', es decir, cuando recitas el *Bircat Hamazón*, debes decirlo sentado.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, trataron con seriedad el tema de la *guematriá* y muchas veces hicieron uso de esta sabiduría, principalmente para relacionar la Torá Escrita con la Torá Oral. Así, por ejemplo, la tradición oral que existió desde los tiempos de Moshé Rabenu respecto de que el periodo de observación de un voto de *nazir* es de treinta días surge de la disertación de las palabras del versículo "*kadosh yihié*" (קדוש יהיה: 'sagrado será'), en que la palabra en hebreo *yihíé* (יהיה: 'será') tiene el equivalente numérico de treinta. De aquí que el *nazir* tiene que ser "sagrado treinta" días.

La *guematriá* se utiliza, por lo general, como un cálculo mecánico de datos existentes de dos factores con el mismo valor numérico que son compatibles desde el punto de vista lógico, para comprobar una disertación; y la disertación es verdadera aun con independencia del equivalente numérico idéntico que tengan. A esta sabiduría de la *guematriá*, se la llama "entretenimiento", porque atrae el corazón hacia la sabiduría oculta de la Torá que se encuentra imbuida en el

valor numérico idéntico de dos o más términos, a pesar de que la *guematriá* misma no es sino un lenguaje de cifras y no una comunicación hablada.

El Rambán, en la introducción a su explicación sobre el *Jumash Bereshit*, hace referencia a la sabiduría de la *guematriá* y al peso de su cualidad propicia, y escribe:

"Y tenemos en nuestras manos, además, una tradición verdadera de que toda la Torá es un Nombre de *Hakadosh Baruj Hu*. Las letras se reparten para exponer diversos temas, y componen otros Nombres de Hashem. Por ejemplo, el versículo "*Bereshit bará Elokim*" (בְּרֵאשִׁית בָּרָא) 'En el principio, creó D-íos' se puede dividir, sin perder su secuencia, en otras palabras, formando una nueva frase, como: "*Barosh yitbará Elokim*" (בְּרֹשׁ יִתְבָּרָא אֱלֹהִים: 'Al comienzo va a crear D-íos'). Y así sucede con toda la Torá, con independencia de las *guematriot* de los Nombres".

Los Sabios de Israel, a través de las generaciones, incrementaron mucho su dedicación a esta sabiduría en busca de revelar perlas ocultas en la Torá, cada cual, en su momento, en su generación. Con esta sabiduría, lograron dilucidaciones que arrojan una nueva luz a detalles de todos los aspectos, tanto en el ámbito de la ley práctica como en el de la ética.

Con el grandioso y enorme avance de la tecnología que vivimos en nuestra generación, se ha desarrollado un programa de computadora por medio del cual se puede obtener con facilidad el equivalente numérico de cierta idea. Esta cifra puede ser equivalente a la de otra idea con contenido de Torá; y de esta forma, se logra una relación entre dos ideas que aparentemente no tenían conexión. Y esto no difiere de las computaciones complicadas de los diálogos trigonométricos e infinitos secretos matemáticos.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón
y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La promesa de Hashem se cumple por completo

“Le dijo Hashem a Abraham: ‘Vete, por ti, de tu tierra y de tu lugar de nacimiento, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré.’” (Bereshit 12:1)

Rashí escribe acerca de la frase “Vete, por ti” que Hashem le quiso decir: “Vete, pues es para tu deleite y para tu bien. Y allá haré de ti una gran nación, pues aquí no tienes el mérito de tener hijos. Y he de hacer conocida cuál es tu naturaleza en el mundo”.

Los comentaristas dicen que la expresión en hebreo *lej lejá* (‘vete, por ti’) tiene el equivalente numérico de cien. Cuando Hashem le prometió que iba a tener hijos, Abraham tenía setenta y cinco años. Y la promesa de Hashem no se cumplió sino hasta que Abraham cumplió los cien años, o sea, veinticinco años después de habérselo prometido. Esta no fue una prueba nada fácil. Abraham y Sará eran ancianos y ansiaban mucho tener un hijo; y *Hakadosh Baruj Hu* le prometió a Abraham Avinu, cuando tenía setentaicinco años, que iba a tener descendencia. Y pasó un año, y luego otro, y otro más, y no veían que la promesa se materializara. De todas formas, Abraham Avinu no dudó de la fidelidad de *Hakadosh Baruj Hu* ni un momento, y no le preguntó nunca por qué no se cumplía Su promesa. Y solo después de veinticinco años, Abraham y Sará vieron la salvación con el nacimiento de Yitzjak Avinu.

Esto representa un gran reproche a aquellas personas que vienen a pedir bendición y salvación, sea en el tema de tener hijos o en el del sustento o en cualquier otro tema. Todos quieren que se cumpla en ellos el versículo “aun no han clamado y Yo [les] contestaré”. Todas esas personas quieren que aquello que vienen a pedir se cumpla de inmediato y no tienen la paciencia para esperar. Obviamente, esta no es la forma correcta de conducirse, pues vemos cuánto tiempo esperó Abraham Avinu con paciencia hasta que tuvo el mérito de tener un hijo. Y él sabía con total convicción que Hashem iba a cumplir por completo lo que le había prometido, si no en ese momento, entonces, en cualquier otro momento, porque *Boré Haolam* sabe cuándo es el mejor momento y el más adecuado para materializar los deseos del corazón del hombre.

Por ello, la primera bendición de la *Amidá*, la bendición de los Patriarcas, concluye diciendo *Maguén Abraham* (מגן אברהם: ‘el Escudo de Abraham’), por cuanto Abraham Avinu fue el símbolo de la fe íntegra en *Boré Haolam* y se apegó a Él con todo el corazón, pues confió en que lo iba a proteger y cuidar de todo mal. Y esto lo mencionamos en la tefilá para recordar a Abraham Avinu y aprender de sus acciones y seguir sus pasos. *Yehí ratzón* que, efectivamente, ameritemos seguirlos.

>>> Continuación de la pág. 1.

Y la persona no debe decir: “Ya que mi padre fue un malvado, y mi abuelo fue un malvado, y toda la familia son malvados, por lo tanto, yo tampoco valgo nada, y no puedo acercarme a Hashem. He de comportarme como un malvado”. ¡No es cierto! Porque Abraham Avinu mismo provino de un padre como Téráj, quien sirvió a sus ídolos y no educó a su hijo en la creencia en Hashem. Aun así, Abraham Avinu se reforzó en su fe en Hashem, su D-íos, y solo le sirvió a Él, en concepto de lo que dice el versículo (*Yeshaiá* 40:26): “Levantad en alto vuestros ojos y mirad Quién creó esto”, y también acercó a las demás personas a albergarse debajo de las alas de la *Shejiná*.

Esto nos enseña que la fe íntegra en *Hashem Yitbaraj* no es algo que se hereda en absoluto, ya que creer en *Hashem Yitbaraj*, en concepto de “Levantad en alto vuestros ojos y mirad Quién creó esto” es una labor particular e individual de cada persona. Está la persona que reconoce al Creador ya desde la infancia (como Abraham Avinu), y está la persona que conoce al Creador en la vejez. También está el que anda “por dos caminos” y no reconoce al cien por ciento; este es el caso más difícil. Por lo tanto, de cada persona tiene que surgir el deseo y la voluntad de buscar la verdad, sin mirar nada más. Y solo cuando la persona se refuerce y desee por sí misma creer en Hashem, entonces, de verdad, llegará a una fe íntegra, únicamente en Hashem.



Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de Morenu Verabenu,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Bajar los ojos, elevar el alma

Mi padre, *zatzukal*, siempre llevaba a la práctica aquello que predicaba. Él nunca le pidió a otro judío que hiciera algo que él mismo no hacía. Cuidar los ojos no era una excepción. Como es sabido, obedeciendo el mandato de su propio padre, mi padre no salió de su casa durante cuarenta años. Cuando salió, mantuvo sus ojos fijos en el suelo. Todo lo hacía con el mayor recato, para que nadie se diera cuenta de su enorme humildad.

Un Shabat, debimos ir caminando a un *Bet Hakenéset* alejado, en Marsella. Llegar a destino nos iba a llevar una hora y media. Mi padre se había recuperado recientemente de una pierna quebrada y le costaba mucho caminar, pero no estuvo dispuesto a aceptar nuestras sugerencias de no ir. Él dijo que le había dado su palabra a los Rabinos de la comunidad respecto a que iría a visitarlos, y eso se consideraba como una promesa; por lo tanto, cumpliría con su palabra a toda costa.

Caminamos durante una hora y media hacia ese *Bet Hakenéset*; y durante todo el tiempo mi padre mantuvo sus ojos pegados al suelo, sin mirar a la derecha ni a la izquierda.

Su comportamiento era muy llamativo; y finalmente, una de las personas que nos acompañaba tomó coraje y le preguntó: “Rabino, ¿por qué mira todo el tiempo hacia abajo?”.

Mi padre era demasiado humilde para decir que estaba tomando precauciones para proteger la pureza de sus ojos. En cambio, le dijo que a menudo había en el suelo excremento de perros y quería estar seguro de no tener los zapatos sucios al entrar a la sinagoga.

Sin ninguna duda, la razón era que mi padre estaba preocupado por cuidar sus ojos, pero él era cuidadoso de ocultar sus actos en público, cumpliendo de esta manera con el mandamiento de “andar humildemente con tu D-íos”.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



El honorable Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán

Esta semana cae la *hilulá* de uno de los gigantes personajes espirituales, eslabón en la cadena de la esplendorosa dinastía Pinto, que vivieron y fueron activos en Marruecos. Se trata del Tzadik experimentado en milagros, el honorable Marán, Ribí Jaím Pinto Hakatán, *zíaa*. El Tzadik, Ribí Jaím, *zíaa*, logró méritos por cuenta propia y también ameritó al público, tanto en el campo espiritual como en el material, haciendo retornar el corazón de Israel a nuestro Padre Celestial; y esto lo hizo tanto mientras estuvo entre los vivos como después de haber pasado al Mundo de la Verdad.

En la semana en la que leemos en la Torá acerca de Abraham Avinu, la columna de la bondad, hemos de explayarnos en este artículo dedicado a la figura del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, *zíaa*. Y nos enfocaremos en la cualidad de la bondad del Tzadik, la cual no fue sino tan solo una de las múltiples facetas de sus buenas cualidades y de su rectitud extraordinarias con las que iluminó a los habitantes del mundo.

Cientos de miles de judíos tuvieron el mérito de tocar la mano del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, *zíaa*. Parte de ellos, como donantes de tzedaká; y parte de ellos, como recipientes de tzedaká. Él se aferró con todas sus fuerzas a esa columna que sostiene al mundo: la columna de la bondad, la de realizar actos de bondad para con el prójimo.

Ribí Jaím, *zíaa*, fue, sin duda alguna, un activista en el campo de hacer bondad a su pueblo Israel, dedicándose por completo. Se preocupó por el sustento de los pobres y necesitados de su ciudad, actuando mucho en favor de ellos.

Su rutina diaria era fija. Después de la tefilá de Shajarit, salía a visitar la tumba de su abuelo, el Tzadik y Mekubal, Ribí Jaím Pinto Hagadol, *zíaa*, en el cementerio antiguo. Él siempre mencionaba su nombre cuando bendecía a las personas, y decía así: “Que el mérito de mi honorable abuelo los proteja”.

Luego se dirigía al cementerio nuevo; allí visitaba la tumba de su padre, el Tzadik y sagrado, Ribí Yehudá (Hadán), *zíaa*. Y de allí volvía a la ciudad, teniendo como objetivo visitar los negocios en donde compraba comestibles para los pobres de la ciudad.

El Tzadik le ordenaba a su asistente que fuera a la casa de cierta viuda, o a la de

cierta familia, que se contaban entre los necesitados de la ciudad, y le indicaba que a la viuda debía darle carne y artículos de pastelería, mientras que a la familia debía darle frutas y verduras. Así el asistente repartía, bajo las instrucciones del Tzadik, todos los comestibles entre los necesitados. De esta forma, se evitaba que los pobres de la ciudad llegaran a sentir la vergüenza que el hambre provoca.

Ribí Nisim Abitzror contó que Ribí Jaím, *zíaa*, lo llamó en varias ocasiones y le pidió que lo acompañara a recolectar dinero de las personas de la ciudad, para repartirla entre los necesitados de tzedaká. No cualquiera podía acompañar a Ribí Jaím, *zíaa*, a recolectar, por cuanto era un gran mérito. Y Ribí Nisim gozó de dicho mérito.

Todos los viernes, Ribí Jaím, *zíaa*, salía a recolectar comestibles, y ese día no recolectaba dinero, pues el Tzadik sabía que el tiempo escasea antes del comienzo de Shabat, y los necesitados no iban a alcanzar salir después de haber recibido el dinero de tzedaká a comprar los comestibles y luego regresar para prepararlos. Por eso, los viernes, él solo recolectaba comestibles; de esa forma, podía dárselos a los pobres en honor a Shabat. Pero los demás días de la semana, él recolectaba dinero y lo repartía en tzedaká.

La figura del Tzadik y su radiante rostro también se grabó en los corazones de todos los judíos que llegaban a Mogador.

Ribí Jaím Pinto, *zíaa*, se sentaba a la entrada de la ciudad y esperaba a los visitantes que llegaban de fuera de la ciudad para proveerles el mérito de que formaran parte de los que daban tzedaká.

Y también hubo quienes incluso buscaban a Ribí Jaím, *zíaa*, o que pasaban al lado de él “de casualidad”, para que él los viera y les pidiera que donaran para tzedaká. Todos sabían y confiaban en que, si Ribí Jaím Pinto, *zíaa*, les pedía dinero para tzedaká y ellos se lo daban, eso era una *segulá* que simbolizaba éxito en todo aspecto.

Era un hecho conocido entre los judíos de Marruecos que si Ribí Jaím, *zíaa*, bendecía a alguien por la tzedaká que había dado, todo ese día le iba a ir bien, y esa semana podría experimentar milagros y maravillas.

Una alegría completa

Para la época de las festividades, particularmente la de Pésaj, para cuando los gastos se incrementan, Ribí Jaím, *zíaa*, no vacilaba en actuar con todas sus fuerzas, y por todos los medios a su disposición, para ayudar a los necesitados. Se dirigía a los ricos de la ciudad para que donaran de sus fortunas a los pobres. Antes de Pésaj, Ribí Jaím Pinto, *zíaa*, iba de casa en casa y le pedía a todo el mundo que abriera el corazón y el bolsillo para la tzedaká y de esa forma alegrar a los pobres, a las viudas y a los huérfanos en la festividad, para que la felicidad de Israel fuera completa y con dignidad.

Todo el que donaba de corazón ameritaba las bendiciones del Tzadik, las cuales surgían de lo más profundo de su corazón puro.

La suciedad más grande del mundo: el dinero

Ribí Jaím, *zíaa*, solía atar el dinero que recolectaba de las personas que se lo daban de todo corazón en un pañuelo que tenía especialmente para ese propósito.

En la noche, cuando salían las estrellas, antes de sentarse a estudiar Torá, Ribí Jaím solía lavar dicho pañuelo en el que reunía el dinero de tzedaká.

Cuando le preguntaron el motivo de esa conducta, explicó el Tzadik su razón:

“Yo lavo el pañuelo de la inmundicia del dinero, la suciedad del mundo. La más grande suciedad que hay en el mundo es el dinero; por lo tanto, después de que termino de repartir la tzedaká, lavo el pañuelo de aquella suciedad”.

Y era sabido por todos, en el seno de la congregación judía de Marruecos, que Ribí Jaím Pinto, *zíaa*, lavaba cada vez el pañuelo en el que reunía las monedas de plata.

¡Cuán grande es el poder de los Tzadikim, cuyos buenos actos causan un impacto aun después de su muerte! Y es sabido lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que quien cuenta acerca de los Tzadikim y habla de sus actos y cualidades, es como si se dedicara al extremadamente difícil y complicado estudio de la creación del Trono de Gloria.